



La leyenda de Tenochtitlán

El arte de México

Rebecca Hinson

La leyenda de Tenochtitlán

El arte de México

Rebecca Hinson

Traducido por Claudia Battistel Tomada y Gabriela Escobar Rodríguez



Dedicado a Mara Cañedo y Luis Cañedo
Derechos de autor © 2019 por Rebecca Ann Hinson
Todos los derechos reservados.

Número de control de la Biblioteca del Congreso: 2016915548
Versión original en inglés editada por Richard Lederer y John Robuck

Consultor de historia: Roy Bartolomei
Consultora de historia del arte: Mary Ellen Miller
Consultor de arquitectura: Edward Z. Wronsky, Jr.

Rebecca Hinson Publishing
Lake Worth, Florida
Impreso en los Estados Unidos
ISBN 978-1-942765-05-9

ARTISTAS: *Portada, 13, 15, 24, Francisco Eppens Helguera; 2, 4, 11, 16, 18, Museo Nacional de Antropología; 5, 19, Codex Borbonicus; 8, Codex Boturini; 9, Historia Tolteca-Chichimeca; 17, Codex Ixtlilxochitl; 20, Constantino Brumidi; 21, Jan Karel Donatus Van Beeq; 22, The Jay Kislak Collection at the Library of Congress; 23, Claudio de Arciniega.*

FUENTES: *William Beezley, The Oxford History of Mexico; Bernal Díaz del Castillo, The Conquest of New Spain; J.H. Elliott, The Old World and the New: 1492-1650, Mary Miller & Karl Taube, The Gods and Symbols of Ancient Mexico and the Maya.*



En una pequeña isla del lago Texcoco, el pueblo mexica fundó la ciudad de Tenochtitlán. Allí creció hasta convertirse en la más grande y poderosa ciudad de Mesoamérica. El origen de Tenochtitlán y la historia de los mexicas se remontan a los tiempos míticos de dioses legendarios.



Al principio de los tiempos, Coatlicue, madre de los dioses, dio a luz a su hija mayor, Coyolxauhqui (arriba), y a cuatrocientos dioses hermanos.



Dice la leyenda que un hermoso penacho de plumas fecundó a Coatlicue (arriba) y así ella concibió a Huitzilopochtli, dios del sol y la guerra. Coyolxauhqui y sus hermanos se sintieron deshonrados, despreciaron a su madre y conspiraron para matarla. Huitzilopochtli, quien todavía no había nacido, consolaba a Coatlicue desde el vientre.



Coyolxauhqui y sus cuatrocientos dioses hermanos cortaron la cabeza de Coatlicue. De su cuerpo salió Huitzilopochtli (arriba) portando sus armas. En venganza, el dios sol despedazó a su media hermana con su lanza de relámpago.



Luego, Huitzilopochtli arrojó la cabeza de Coyolxauhqui al cielo y esta se convirtió en la luna. El espíritu de su madre, pensó el dios sol, se consolaría al ver a su hija mayor cada noche.



Huitzilopochtli también despedazó a sus cuatrocientos medio hermanos y lanzó sus cabezas al cielo donde se convirtieron en estrellas. Al terminar su venganza, el dios se dedicó a atender a los mortales que suplicaban su ayuda.



Así, respondió a los llamados de siete tribus provenientes de una isla paradisíaca llamada Aztlán. Las tribus se encontraban sin hogar pues habían sido echadas de Aztlán por las élites. Huitzilopochtli les prometió un nuevo hogar con abundante luz, agua y tierra fértil para cosechar maíz.



Lo primero que hizo Huitzilopochtli fue conducir a las tribus hacia Chicomoztoc. Allí le pidió albergue a su hermana Malinalxochitl, diosa de las serpientes. Ella los recibió y los llevó a las siete cuevas que compartía con su pueblo.



Por un tiempo, Huitzilopochtli y su hermana vivieron en armonía junto a sus gentes. Hasta que un día un rayo cayó y partió en dos un tronco cercano. El dios sol vio esto como una señal de que debía escoger a la gente buena y partir, dejando atrás a la gente mala. Mientras Malinalxochitl dormía, Huitzilopochtli y los escogidos se escabulleron silenciosamente. Al despertar y verse abandonada por su hermano, la diosa de las serpientes juró que su próximo hijo vengaría esta traición.



Tiempo después, Malinaxochitl dio a luz a un hijo llamado Copil. Cuando este creció, desafió a su tío a un combate, del cual Copil salió perdedor. Huitzilopochtli mató a su sobrino y lanzó su corazón a una roca en medio del lago Texcoco.